

dos, que consistian en flores, frutas y todo género de comestibles, como tambien en mantas, plumas, joyas de oro, pedreria y perfumes que unos pusieron ante el altar de *Tezcailipoca*, y otros en derredor de la arqueta; mas al anochecer, todas las levantaban los sacerdotes, tomando para sí los comestibles; las otras ofrendas las guardaban, en el tesoro del templo para su servicio, y adorno de los ídolos; otro tanto hicieron con las mantas de Tezozomóc. Al cuarto dia, al anochecer, cargaron los sacerdotes la arquilla y estatua que colocaron en una especie de nicho dentro del templo, y de este modo se concluyeron las exéquias, pero no los sacrificios de sangre humana porque no solo se repitieron en los cuatro dias dichos, sino que despues continuaron en varios que tenian señalados, que eran el vigésimo de la muerte del Rey, el sexagésimo, y octogésimo que era el último, porque en él se cumplian cuatro meses de los de su calendario. Con estas solemnidades, asientan los escritores indios haberse celebrado las exéquias de este mónstruo detestable, y odioso en vida y en muerte, las mismas que practicaron despues en los funerales de otros príncipes; ¡desgraciado pueblo, donde el sanguinario imperio de Sathanás, enemigo del género humano, ejercia un poder ilimitado! Hemos asistido á este espantoso funeral: ¡qué diferentes efectos ha producido en el ánimo de W. de las agradables sensaciones que tuvieron cuando les hize presenciar aquellas bodas inocentes de que hablé en dias pasados!

Myladi. Entonces respiraba mi corazon alegría, y hoy lo oprime la memoria de este diabólico funeral.

Doña Margarita. Tienda V. mas lejos la vista, y contemple ¡cual seria la suerte del alma del difunto, y de los que se inmolaron por él, en el severo juicio de Dios.... pero doblemos esta hoja, y pidámosle que en él nos juzgue segun su misericordia.... A Dios.

CONVERSACION TRIGESIMA SEGUNDA.

Doña Margarita. **V**amos á presenciar escenas de otra naturaleza, y en que vá á desarrollarse el furor de las pasiones, sobre todo la ambicion del mando.

Todo el concurso se mantuvo en el patio del templo mientras se quemó el cuerpo de Tezozomóc; mas reducido á cenizas y colocadas estas en la arqueta que dije, se restituyeron todos á palacio, donde se les sirvió un abundante refresco. Despues de este acto, Tlacoteotzin, Rey de Tlaltelolco, como mas anciano tomó la palabra y dijo: „Bien sabeis, señores, que el difunto Monarca dejó dispuesto, que tanto en el trono como en su palacio hereditario, le sucediese el príncipe Tayáuh, no obstante que no es el primogénito de la familia, por los muchos motivos que para ello tuvo, y muchos de vosotros que presenciáis esta disposicion le ofrecimos cumplirla. Para ello me parece conveniente que antes que nos separemos se jure al príncipe *Tayáuh*, y dé obediencia, poniendolo en posesion de la corona, para obviar de esta suerte los disturbios é inquietudes que puedan suscitarse.” Levantóse intrépido Maxtla (ó Maxtlaton, que así le llaman con nombre reverencial), y brotando fuego por los ojos, le respondió diciendo: „El haber yo callado en presencia de mi padre, sin replicar, ni contrariar su disposicion, fué solamente por no darle disgusto, viéndole tan cercano á la muerte; mas no porque me conformase con ella cediendo el derecho que me dió la naturaleza, y del que mi padre no tuvo potestad para despojarme. Los motivos que pretextó para ello de mi altivez y severidad que desagradaba á sus vasallos, son frivolos, como lo manifiesta el amor y fidelidad con que me miraron no solo los míos del reino de Acolhuacan, sino los de Atzacotzalco y del imperio, de cuya lealtad estoy bien asegurado que defenderán mi causa contra los traidores que usurparen mi corona. Ni crei jamás que hubiese alguno de los príncipes que pretendiese llevar á efecto tan extraordinaria resolucion, opuesta á todo derecho; antes por el contrario, estoy satisfecho de que muchos de ellos la tuvieron por injusta, y que están prontos con sus personas y vasallos á defender la justicia de mi causa. Por tanto, para estorbar cualesquier motivo de inquietud que pueda ofrecerse, quiero que antes que os separeis me jureis por supremo Monarca de la tierra, entendidos de que si rehusais ejecutarlo, con mi brazo, con el auxilio de los príncipes que me siguen, y valor de los mas esforzados capitanes del reino (que no ignorais están á mi devocion), entraré talando, y destruyendo á sangre y fuego por las tierras de los rebeldes hasta dejarlas asoladas, y reducidas á mi obediencia.” Grande fué la conmocion que produjo en aquella asamblea este razonamiento. Declaráronse unos en defensa de Maxtla, y otros de *Tayáuh*; pero aunque estaban á favor del segundo los Reyes de México y Tlaltelolco, era mayor el

número de partidarios que tenia el primero, incluyéndose en ellos los mas famosos y valientes capitanes, y así, aunque duró largo rato la disputa, venció el partido de Maxtla, contentándose los del de *Tayáuh* con que renunciase en él su hermano el reino de Coyohuacán. Prestóse á ello *Maxtla*, y fué jurado y reconocido señor supremo y Rey de Atzcapotzalco aquel mismo dia, á la mitad de la mañana. Concluida la jura se retiraron los príncipes á sus alojamientos, y despues se restituyeron á sus estados.

Antes que ellos, lo habia ya ejecutado el príncipe *Netzahualcóyotl*, pues habiendo oido el razonamiento de *Maxtla*, y visto la conmocion que se suscitó, no quiso comprometerse en la disputa: despidióse en secreto de su tío y primos, y de algunos otros pocos señores sus afectos, y boníticamente y con disimulo, se escapó de la sala y partió sin dilacion á *Texcoco*, no poco contento de haber escapado del funesto golpe que le estaba preparado; porque ocupados *Maxtla* y *Tayáuh* en sus propios intereses, les llevó la atencion el gran negocio de la sucesion al trono, sin volverse á acordar entonces de deshacerse de su persona, y cumplir el legado que le dejó su perverso padre; mas conociendo este jóven prudente que sosegadas las inquietudes de aquellos momentos, tornaria *Maxtla* sus ideas contra él, receloso de que el aplauso y estimacion que se habia grangeado, y ya se manifestaba sobradamente, le pusiese en estado de recobrar su imperio; determinó mantenerse quieto en *Texcoco*, sin salir de la ciudad, acompañado siempre de criados fieles, y continuando sus negociaciones con viveza, para poder ponerse en estado de defensa cuando lo pidiese la ocasion: mas si hasta entonces habia sido preciso manejar con mucho sigilo y pulso este gran negocio, ahora pedian las circunstancias mucho mayor recato. Habíase introducido y estrechado amistad de tiempos con *Maxtla* un hermano natural de *Netzahualcóyotl*, llamado *Tlilmatzin* segun unos, y *Yancuiltzin* segun otros, y por medio de adulaciones habia conseguido que le nombrase gobernador único en *Texcoco*, con la autoridad plena que antes habian tenido los dos gobernadores que se pusieron; éste, ademas de ser enemigo de *Netzahualcóyotl*, por razon de su oficio, debia ser su fiscal hasta de sus acciones mas secretas. ¿Qué obstáculo tan poderoso para manejar el gran negocio que traía entre manos! Pasó á tomar posesion de su empleo, y aunque á su hermano lo recibió con demostraciones de agrado, bien conoció que todo era una mera exterioridad con que *Maxtla* y él encubrian sus intentos, y que ambos se encaminaban á su rui-

na. *Tayáuh*, despues de emposesionarse del reino de Coyohuacán, se restituyó á Atzcapotzalco con ánimo de vivir en aquella ciudad, á cuyo efecto mandó fabricar una casa en el barrio de Atempan, y puso mano á la obra. Los mas dias pasaba á México á verse con el Rey Chimalpopoca, y á Tlatelolco, con quienes tenia mucha familiaridad; ambos monarcas veían de mal ojo á *Maxtla*, reconocíanle por necesidad, y uno y otro habian mostrado en la jura de este la oposicion que se ha dicho, y estaban resueltos á sacudir el yugo de la obediencia cuando se les proporcionase coyuntura de ejecutarlo, y así es que trataban y conferian sobre los medios de realizar el proyecto. Una noche, despues de cuatro meses de pasada la jura de *Maxtla*, tratando del mismo asunto Chimalpopoca con *Tayáuh* en una pieza de su palacio, en la confianza de que estaban solos los dos, y que nadie los escuchaba, acordaron, que puesto que *Tayáuh* estaba fabricando su casa en Atzcapotzalco, luego que la concluyese, el dia de su estreno, convidase á *Maxtla* en demostracion de obsequio á un festin que le diese en ella, y entrando con él en las piezas interiores le echase un collar de flores en la cabeza, como acostumbraban los naturales en tales funciones; pero formado con tal artificio, que fuese un lazo corredizo, con el que facilmente pudiese ser ahorcado. Para que no se retardase la ejecucion del proyecto, Chimalpopoca se convino en proporcionarle muchos peones, con cuyo auxilio se aceleraria la conclusion de la casa. Esta conversacion secreta la oyó todo uno de aquellos enanos ó corcobados que acostumbraban tener los grandes reyes y señores de pages por ostentacion, de los que se servian, de cuyas bocas oian bufonadas y se solazaban con ellos. Estaba este vicho, llamado *Tlatollón*, escondido en el hueco de una puerta y no fué visto. No esperó á que fuese de dia, sino que al momento partió para Atzcapotzalco, é hizo que las guardias le avisasen á *Maxtla* de su venida, á pesar de ser muy noche: mandóle que entrase, dióle cuenta exácta de lo que habia oido, causole sorpresa; pero volviendo sobre sí de ella, le mandó, pena de la vida, que guardase secreto, y se volviese á México, sin que nadie entendiese que habia ido á Atzcapotzalco, como puntualmente lo ejecutó.

Al dia siguiente mandó Chimalpopoca á dos caballeros de México [*Achitometl*, y *Tlatocochintzin*], que reuniendo un crecido número de obreros fuese con ellos á Atzcapotzalco, y captando la venia de *Maxtla* le dijese que iban á trabajar en la obra del palacio de *Tayáuh*: hicieronlo así, presentaron-

se á *Maxtla*, quien con un refinado disimulo les dijo, que no solo concedia la licencia que pedian, sino que él por su parte queria contribuir á la pronta conclusion de la casa, y mandó que se reuniese un gran número para trabajar en ella, la que en pocos dias quedó concluida. Entonces *Maxtla* hizo decir á *Tayáuh* que no tenia que prevenir nada para el estreno de su casa, porque el festejo que habia de hacerse en él, corria todo de su cuenta. Dió orden á sus criados para que previniesen un gran banquete, señalando el dia del estreno, para el cual hizo convidar á los reyes de México y Tlatelolco, y á otros muchos señores de la principal nobleza de ambas ciudades, de los cuales algunos eran sabedores del intento de *Tayáuh*, y aun habian ofrecido auxiliár en el lance. Llegado el dia asignado, concurrieron á Atzacapotzalco todos los convidados, menos los reyes de México y Tlatelolco, y *Teculihuacatzin*, deudo y primer consejero de Chimalpopoca, que ó recelosos de algun mal suceso, ó refinados políticos en sus traidoras máximas, para quedar cubiertos en cualquier lance, huyeron el cuerpo á la concurrencia, y se escusaron só pretexto de que no podian dejar de asistir á una gran fiesta y sacrificio que aquel dia debia hacerse en uno de sus templos. Celebróse el estreno de la casa, pasando *Maxtla* á ella acompañado de un numeroso concurso, donde ya le esperaba *Tayáuh*, y tenia prevenido el collar de flores. Llegó *Maxtla*, su hermano lo recibió con las mas afectuosas demostraciones de amor y gratitud, á que le correspondió *Maxtla* con las mismas, ambos estaban á quien se engaña. Pasados los cumplimientos y enhorabuenas, *Tayáuh* le convidó á que entrase á ver las piezas interiores, *Maxtla* se escusó, diciendole que entraria despues de la comida.... Sirvióse esta con esplendidez á todo el numeroso concurso: despues de ella se mantuvo *Maxtla* sentado largo rato, al cabo del cual, levantándose de su asiento se acercó á *Tayáuh* en accion de ir á abrazarle, y sacando un cuchillo que llevaba encubierto, le dió con él tan crueles puñaladas que cayó muerto á sus pies, y volviéndose al concurso con semblante airado y furioso, le dijo.... Asi castiga mi justicia la traicion de un hermano que osó pensar quitarme la vida.... y si esto hice con él, ¿qué haré con los demás que yo descubra cómplices en su delito?.... Llamó luego á unos capitanes, y les mandó que al punto marchasen á México y Tlatelolco con la tropa que tenían prevenida, y prendiesen á *Chimalpopoca*, y *Tlacoteotzin*, poniéndolos en lugar seguro; pero que al consejero *Teculihuacatzin* le quitasen luego la vida.

Partieron sin dilacion los capitanes con su tropa: lle-

gados á México hallaron á Chimalpopoca y su primer consejero asistiendo á los sacrificios; mataron luego á éste, y llevaron al Rey á la cárcel pública de su propia córte, y le encerraron en una jaula muy fuerte que en ella habia para los reos de enormes delitos, poniéndole muchas guardias, con orden de que no se le diese de comer sino muy pocas onzas de alimento cada veinte y cuatro horas, y que se mantuviese incomunicado. Otro destacamento de tropa marchó á Tlatelolco en busca del Rey *Tlacoteotzin*, á quien no habian hallado en el templo; mas como éste supo oportunamente lo que acababa de pasar en México, y previendo que una igual suerte le esperaba, procuró ocultarse, y de hecho no fué hallado. *Maxtla* dió órdenes muy estrechas para que le solicitasen hasta traerlo vivo ó muerto. Creyó *Tlacoteotzin* que estaba mas seguro en Texcoco, y resolvió pasar á aquella ciudad, recogió cuanto pudo de sus tesoros; pero siendo preciso para esto valerse de sus mismos criados, uno de ellos traidor, dió puntual noticia de lo que su amo iba á hacer. Mandó *Maxtla* aprontar luego unas canoas con gente armada, que fuesen en su alcance, y encontraron á las de *Tlacoteotzin* en medio de la laguna; dieron sobre ellas con ánimo de abordarlas para apoderarse de la persona del Rey; mas éste y los que le acompañaban se defendieron muy valerosamente, hasta que la canoa de éste, que llevaba mucho peso con sus tesoros, con el golpe de gente que cargó sobre ella, se fué á pique, pereciendo miserablemente éste príncipe con todas sus riquezas. Tal fué el desgraciado fin del valiente *Tlacoteotzin*, tercer Rey de los Tlatelolcas, siendo de edad bastante avanzada, la que empleó en su juventud en el manejo de las armas, y servicio de *Tezozomóc*, mereciendo por su valor y conducta toda su confianza. Gobernó su reino con acierto, prudencia y benignidad; hízose amar, y temer de sus súbditos; aumentó y hermoseó su capital; de tal manera poseyó la confianza de *Tezozomóc*, que nada resolvía éste sin consultarle; pudo llamarle su albacea, y que por haber pretendido ejecutar su voluntad, colocando á *Tayáuh* en el trono, se concitó el odio de *Maxtla*, y esto le causó su ruina, pues no consta que él hubiese acordado con Chimalpopoca la traicion que proyectó con *Tayáuh*....

Myladi. Pero sí consta que fué su brazo derecho para destronar á *Ixtlilxóchitl*, y fué el agente principal de su ruina. Tal galardón reciben tarde ó temprano los que auxilian y protegen las maldades.... Al tiempo de hacer á V. esta observacion note igualmente dos cosas; primera, que ya en aquella

época los Reyes eran muy duchos y sábios en el arte de la intriga, y que sabian excogitar las maldades de *corte* con demasiada sutileza y arteria. Segunda, que debian de ser muy débiles los Mexicanos y Tlatelolcas, pues dejaron que impunemente se apoderasen unos pequeños cuerpos de tropas de sus monarcas atacándolos en su misma capital. ¿Esto no prueba su mucha debilidad?

Doña Margarita. Ambas reflexiones son exáctas, á lo menos la primera, y en mi concepto no tiene réplica. En todos tiempos los monarcas, por conservar sus tronos, han cometido los mayores crímenes, sin que nos remontemos á los antiguos.... ¿Qué colorido se dará al frio y meditado asesinato del *Duque de Enguien*? ¿Qué podrá justificar aquella ejecución verificada en territorio extraño, violandose los páctos.... ¡ah! esa mancha jamás se borrará de la historia del *hombre extraordinario*. Los príncipes siempre han llevado la máxima de César, ser justos en todo; mas por causa de reinar violentase las leyes (*).

En cuanto á la segunda reflexion, yo creo disculpables á los Mexicanos y Tlatelolcas. Sus monarcas en realidad no eran entonces mas que unos satélites del de Atzacapotzalco; su poder y prestigio eran inmensos; oían su voz como el débil escucha la del poderoso, y con la misma sumision acataban sus caprichos. ¿Qué hicieron si no, en estos últimos tiempos esos Reyes de Europa, cuando pendia su suerte de un decreto de Napoleon? ¿No pendian de sus lábios? ¿No le formaban el cortejo como sus generales? ¿No les daba muy largos ratos de antesala, hasta que le placía recibirlos? Pues igual papel hacian entonces los Reyes de México y Tlatelolco, respecto del de Atzacapotzalco.

No faltan autores (dice el Sr. Veytia) que pretendiendo señalar la causa del desafecto de los Reyes de México y Tlatelolco á Maxtla, digan, que siendo este príncipe á par que cruel, lascivo, habiendo visto á la muger de Chimalpopoca, y pareciéndole muy hermosa, pretendió quitársela, valiéndose al efecto de ciertas concubinas suyas que con fingidos pretextos la hicieron ir á Atzacapotzalco, viviendo todavia Tezozomóc. Diéronse ellas tan buena maña, que lograron traerla y entregarla á Maxtla, quien pretendió repudiara á su marido; pero ella, honrada y constante, se resistió con el mayor esfuerzo, mas no pudo evitar que la audacia y torpeza de aquel

(*) *Et si violandae leges, regnandi causa violandae sunt.... caeteris rebus pietatem colas.* ¡Máxima detestable!

bárbaro ultrajase su honor dejándola venir á México. Presentóse llorosa, y avergonzada á su marido, de quien dicen que refiriendo este pasage al Rey de Tlatelolco, ambos concibieron la idea de matar á Maxtla, y proporcionándoseles la ocasion de excluirlo del trono, hicieron todo esfuerzo porque se cumpliera el testamento de Tezozomóc que así lo dispuso. El escritor D. Fernando de Alva dá á entender que Maxtla quitó dos concubinas á Chimalpopoca, y que las tenia consigo cuando este Rey murió, y nada refiere del suceso de la Reina. Dicen tambien otros autores, que Maxtla pretendió forzar á la muger de *Itzcóhuatl*, que despues fué Rey de México, sucesor de Chimalpopoca, en presencia de su mismo esposo. Lo que resulta es, que era un mónstruo desbocado, armado de poder, y que reunia en su persona los vicios de la lascivia y crueldad. Sea de esto lo que se quiera, Maxtla era enemigo de ambos Reyes, y por lo que uno y otro fueron víctimas de su saña. Cuando los capitanes que fueron en alcance de *Tlaco-teotzin* volvieron al dia siguiente, y dieron cuenta á Maxtla de su expedicion, les dijo: „Bien está lo ejecutado, ya sali de ese enemigo, el otro morirá en la jaula en que lo tengo; solo me resta matar á *Netzahualcóyotl* para quedar asegurado en el trono.” Mandó luego llamar á *Chichincatl*, caballero anciano y honrado, de quien hacia mucha confianza, y le mandó que prontamente pasase á México y Tlatelolco, y haciendo juntar á la nobleza y pueblo, les dijese y notificase, que el insulto de tributos que les habia concedido Tezozomóc su padre, habia cesado, y que él de ninguna manera queria prorrogarlo, sino que pagasen todas las contribuciones é impuestos que reportaban antes, con mas, las que quisiera imponerles de nuevo, conminándolos con graves penas si así no lo ejecutasen.

Mr. Jorge. De eso se infiere que Tezozomóc llegó á ceder á las insinuaciones de los oradores, cuyos elegantes discursos nos ha referido V.

Doña Margarita. Es claro, porque aunque no hubiese cedido de grado, lo habria hecho por necesidad; pues la guerra de desolacion hecha á Ixtlilxóchitl para destronarlo, habia imposibilitado á los pueblos para acudirle con los impuestos. ¿Qué vá V. á exigir de unos pueblos incendiados y demolidos? Nada. Mandó asimismo que de pronto pagasen un subsidio extraordinario sobre los efectos que designó. Llevaba órden *Chichincatl* de pasar al siguiente dia á Texcoco á llamar á *Netzahualcóyotl* para que fuese á Atzacapotzalco, diciéndole que tenia que tratar con él ciertos negocios. Cumpió este

ministro con la primera parte de la orden, quedando los infelices pueblos confusos, y afectados de miedo, sin osar replicar palabra; pero no con la segunda, porque luego que este príncipe supo la prision de Chimalpopoca su tio, y desgracia de *Tlacoteotzin*, se propuso venir á pedir favor á *Maxtla*, pues la gratitud le recordaba los buenos oficios que con las Reinas de *Tlatelolco* y *México* habian interpuesto con *Tezozomóc* para librarle la vida.... Hé aquí un fenómeno, un hombre *agradecido*; por tales tengo á los que hoy ejercitan esta virtud, atendiendo á la desmoralizacion escandalosa en que vivimos. Pareció á sus deudos y amigos una locura presentarse en *Atzcapotzalco*, sabiendo el inminente riesgo que corria su vida. Para desviarle de su intento hicieron los mayores esfuerzos, que fueron inútiles. El llamó á ciertos astrólogos con quienes era costumbre consultar los casos dudosos; mas ellos le respondieron que le amenazaban grandes riesgos, entre ellos tres muy terribles, y que dificilmente salvaria la vida; pero que si de estos escapaba triunfaria de todos sus enemigos: que lo que le convenia era guardarse ínterin pasaba la amenaza de los peligros que le asaltasen sin buscarlos, y que no se arrojase temerariamente en demanda de ellos para perecer.... Pues bien, les dijo.... Todo lo contrario pienso yo, porque su vuestra ciencia no os engaña, y me amenazan ciertamente las estrellas con estos riesgos, ni por buscarlos yo han de ser mayores, ni por procurar huirlos he de dejar de pasar por ellos; por tanto, determino buscarlos, y salir cuanto ántes de esta zozobra. Si perezco, con la vida se acaban mis trabajos, y si los venzo, mas presto triunfaré de mis enemigos).... Hé aquí el cálculo que formó este jóven príncipe, superior en luces, y el mas exénto de preocupaciones de todos los de su siglo. Sin esperar pues á mas, partió á embarcarse, á pesar de las persuaciones de los suyos. Era ya bien entrada la noche, y navegó toda ella hasta el amanecer que llegó á *Tlatelolco*. Supo que allí estaba *Chichincatl* á cumplir la órden sobre tributos, y pasó luego á verse con él. Era este caballero natural de *Tlatelolco*, y señor de las casas de *Caltenco*, y aunque estaba al servicio de *Maxtla* y poseía su confianza, era muy afecto á *Netzahualcóyotl*, conocia la injusticia del despojo de su reino, y compadecia su desgracia. Luego que lo vió lo abrazó tiernamente, y le comunicó la órden de llevarlo á *Atzcapotzalco*; pero que temia fuese para quitarle la vida. „Sea para lo que fuere, le respondió el príncipe, ya me tienes aquí, aborrandote el trabajo de ir á *Texcoco* á llamarme, porque el fin de mi venida es el de pedir á *Maxtla* la vi-

da de mi tio, y estoy resuelto á ejecutarlo, á pesar del peligro que se me prepara, y así ni puedo, ni quiero excusar de ponerme en su presencia.” Oyendo esto *Chichincatl*, le dijo.... Pues estás resuelto, vamos, que yo he de acompañarte para advertirte de los riesgos que te rodean, y ayudarte á salvar la vida. Partieron, pues, ambos para *Atzcapotzalco*, adonde llegaron al anochecer, y antes de ir á palacio fueron á la casa de un camarero de *Maxtla* llamado *Chacha*, ó *Chachaton*, hombre anciano, de probidad, que tambien era afecto al príncipe, quien luego que lo vió le dijo.... Señor: ¿qué haces aquí? huye, y escóndete que peligra tu vida.... Bien lo conozco, respondió el príncipe; pero yo no puedo dejar de ver á *Maxtla*, así porque me ha llamado con *Chichincatl*, como porque aun antes de saber su orden venia yo con el intento de pedir la vida de mi tio *Chimalpopoca*. Lo que tú has de hacer por mí es, introducirme donde yo pueda hablarle á solas, y advertirme de cualesquier peligro.” Mayor fué la admiracion del camarero cuando entendió el arrojado intento de pedir gracia por *Chimalpopoca*, y procuraba disuadirlo de él aconsejándole que huyese, y se ocultase donde no pudiera haberlo á las manos *Maxtla*, porque sabia, á no dudarlo, que su intento era matarlo; mas viendo que nada era bastante á hacerle mudar de resolucion, se ofreció á ejecutar lo que le pedia.

Retiróse el príncipe, y bien temprano volvió á la casa del camarero que lo condujo á palacio, y entrando con la licencia de su empleo á las piezas interiores de *Maxtla*, le dijo como estaba allí *Netzahualcóyotl*, que deseaba hablarle, y le suplicaba le oyese con benignidad. Mandólo entrar, y presentandose el príncipe, despues de un acatamiento respetuoso le dijo: „Muy alto y poderoso señor. Bien veo que vengo á ocupar el tiempo que necesitais para los negocios del gobierno; pero no puedo dejar de obedecer vuestro mandato, que me ha intimado *Chichincatl*, á pesar de los recelos que me asaltan de los peligros de mi vida, y vengo á saber lo que me ordenais, logrando al mismo tiempo la ocasion de implorar vuestra clemencia en favor de mi tio el Rey *Chimalpopoca*, quien como pluma rica servia de hermoso adorno á vuestra corona, y como una piedra preciosa en vuestro collar, adornaba vuestro cuello; mas ahora, desprendida de su propio lugar, la teneis asida y apretada en vuestras manos, esperando por instantes su ruina. Aflojad, señor, la mano, y como Rey piadoso echad en olvido la venganza. Poned solamente los ojos en el triste espectáculo de un miserable anciano, que desfallecido con la falta de alimento es ya retrato de la muerte, trayendo á la memo-

ría que ha gastado su vida en servicio de vuestro padre, y en procurar la exáltacion de vuestra casa.... Tal fué el razonamiento de este jóven príncipe, sobre quien naturaleza habia prodigado sus dones de alma y cuerpo, y tanta la dignidad con que abogó por un soberano desgraciado, á pesar de que estaba cierto de que iba á correr la misma suerte. En él preponderó la gratitud sobre el temor, y este solo razgo, cuando su historia no nos presentase otros muchos realzados, bastaría para que reconociesemos en él uno de los mejores y mas heroicos príncipes de nuestra América.

Todo el orgullo de Maxtla se apagaba, y toda su soberbia se abatía á presencia de *Netzahualcóyotl*, cuyo gallardo espíritu, si para todos fué dominante, respecto de este tirano se manifestaba tan superior, que aun los menos avisados conocieron que era de algunos de aquellos ocultos secretos de la naturaleza que no llegamos á penetrar, ó lo que es mas cierto, de aquella profunda sabiduría, que todo lo dirige con soberana Providencia para fines inapeables á los hombres. Maxtla le respondió muy afable: „Yo te envié á llamar para decirte, que aunque he dado orden de que nadie vea ni hable á Chimalpopoca, esta no se entiende contigo; vé á verle y consolarle, que yo te ofrezco ponerlo en libertad.... pero despues que lo veas no te vuelvas á Texcoco, sino ven aquí á darme razon.“ Mandó entonces llamar á *Chichincatl*, y le dió orden de que acompañase al príncipe á México, é hiciese que de ningun modo se le impidiese ver y hablar á Chimalpopoca todo el tiempo que quisiese. Dióle gracias *Netzahualcóyotl*, y partió luego para México.

Apenas se fué éste, cuando *Maxtla* mandó llamar á uno de sus depravados consejeros, hombre anciano y de ilustre nacimiento, nombrado *Tlaylotlac*, ó por otro nombre *Tecuhzintli*, y habiendole referido cuanto le habia pasado con *Netzahualcóyotl*, le dijo, que sin embargo de haberle hecho llamar para prenderlo y matarlo, estando allí no habia tenido aliento para ejecutarlo, y antes bien le habia permitido que fuese á ver á su tio Chimalpopoca; pero que le habia ordenado que luego que lo viese volviera á Atzacapotzalco, y así le llamaba para que le aconsejase lo que debería hacer, si sería mas acertado quitar la vida á Chimalpopoca, y despues á *Netzahualcóyotl*, ó al contrario; á lo que le respondió *Tlaylotlac*... Señor, si á Chimalpopoca lo tienes asegurado en la prision, y á *Netzahualcóyotl* en tus manos siempre que lo llames, lo mismo es empezar por uno que por otro, pues nadie puede resistir á tu mandato.“ Siendo así (dijo Maxtla), empecemos

por *Netzahualcóyotl*, que el otro bien asegurado está en su jaula, y mandó llamar á ciertos capitanes, á quienes ordenó que apercibiesen su tropa y la apostasen, parte en palacio, parte en la plaza, y parte en varios parages que señaló, pronta á ejecutar las órdenes que se la diesen: obedecieron luego y ejecutaron sus disposiciones. Es dada la hora en que yo me retiro, y termino esta conversacion, dejando á W. sus pensos é interesados en saber la suerte que corrió este príncipe.

Myladi. Me ha dado V. materia para que hasta sueñe con él esta noche.

Doña Margarita. Duerma V. tranquila acordándose de que el bueno vive bajo las alas paternales de un Dios providente; y aunque todo el infierno se conjure contra él, siempre es invulnerable. A Dios, Señores.

CONVERSACION TRIGESIMA TERCIA.

Myladi. **M**e tiene con mucho cuidado *Netzahualcóyotl*, ya se me figura que lo asesinan sus enemigos, y que corre mala suerte el pobrecito.

Doña Margarita. Ya he dicho á V. que lo deponga, porque Dios favorece al bueno.

Myladi. Es verdad; pero tambien permite que padezca por sus altos juicios.

Doña Margarita. Este padecerá y mucho, pero W. lo verán salvo; sigámos su historia. Al tiempo de embarcarse para México, en la caleta de Atzacapotzalco encontró á su sobrino en la ribera de la laguna, que venía en solicitud suya, temeroso de una desgracia: llamábase *Tezontecóhuatl*, embarcóse con él acompañándolos *Chichincatl*, que llevaba la orden de que se le dejara hablar con Chimalpopoca. Llegaron á México á media tarde, y se dirigieron á la prision de este Rey; al verlo *Netzahualcóyotl* en el infeliz estado en que se hallaba, es decir, á los umbrales de la muerte, debilitado por falta de alimento, casi sin poder hablar, ni moverse, no pudo